

SITUACION DE LA AMERICA.

Recordense nuestros conceptos. Recapitulando las fuerzas que se aprontaban a invadir a Méjico, háganos notar la desproporcion de las de la Francia, no solo con las fuerzas de las otras potencias interventoras, sino con la naturaleza de sus reclamos y del motivo que servia de pretexto ostensible para la invasion. Despues nos hemos manifestado mucho mas explicitos. Sin embargo, nuestros conceptos no han hallado sino la duda o la indiferencia.

Pero la verdad que cada dia se patentiza mas, debe tener el poder de abrirnos los ojos. Hoy mismo, el temor enfrena y paraliza las combinaciones y los recursos de los gobiernos hispano-americanos, que parecen haberse apostado a quien se muestra mas tímido e imprevisor. Se li-sonjean con que manteniéndose quietos y aislados, escaparán al peligro común. Error del miedo que pierde la ocasion de luchar con ventaja, para despues sucumbir miserablemente sin gloria.

Uno de los defectos mas instintivos del indolente caracter de los americanos, es su confianza infundada y cándida. Para ellos no hai amenazas en el porvenir, y duermen inermes y abandonados en medio mismo de un enemigo armado, poderoso y en constante movimiento. Confian en su valor individual, insensibles casi siempre, para librarse de los peligros que pasan sobrevenientes. Pero estos peligros son mas grandes e inmediatos de lo que ellos creen; y en estos momentos no es muy halagüeña y consoladora la perspectiva que se les ofrece.

Son conocidos los planes de engrandecimiento a toda costa de la política napoleónica. Los Napoleones son los enemigos mas terribles de la república, a la que han sacrificado en aras de su ambicion personal. Consideran el mundo como su herencia, y la civilizacion, los derechos, la libertad e independencia de los pueblos, nada son para ellos. Y sin embargo, hai todavía entre nosotros quienes cierran los ojos sobre la invasion de Méjico, adormecidos por una siesta imprudente confianza.

Indudablemente los planes de Napoleon son de dominar la América, que hace poco han dado casi una muestra de la imprudencia y precipitacion de sus intentos. Napoleon cuenta con los recursos necesarios para llevar a cabo esta empresa. Tiene una armada militar superior a la de todas las otras potencias, y la América dividida, no le opondrá una resistencia en masa como lo hizo con la Santa Alianza.

De colonias españolas y portuguesas pasaremos a ser colonias francesas? Si Méjico sucumbe por falta de elementos, el terror abrirá paso a los ejércitos franceses para sojuzgar los otros Estados del continente. Los yankees no podrán oponerse, porque la guerra que los devora será larga.

Los ingleses tampoco se opondrán al dominio de la América por Napoleon. El pueblo inglés es muy calculador, y quiere que la Francia cargue con la responsabilidad y las dificultades de la invasion, y con la odiosidad de la violacion de los principios, para despues, mediante su preponderancia marítima sobre la Francia, quitar a esta su presa codiciada.

Respecto a la resistencia que podrán oponer nuestros Estados, en vista de los elementos que cuentan, no puede ser sino nula. Los hai que solo piensan en hacerse la guerra unos a otros, como si no se hallara al frente un formidable enemigo de nuestra existencia y de nuestras instituciones. Los otros están tan confiados y desprevenidos, como la Corte de España cuando cayó cautiva en la red que le tendieron los artificios de Napoleon I.

Y no es raro que la cosa va de largas; solo los primeros obstáculos necesitan de tiempo y de sacrificios vencidos estos, la fortuna sola hace lo demás. La batalla de Jena acabó con la Prusia. El triunfo de los franceses en Méjico, amenazará seriamente la independencia de los pueblos hispano-americanos. Quién sabe si nuestra suerte no va a decidirse en muy pocos meses, sin que nosotros, en nuestra indolencia, ni aun nos hayamos apercebido de ello.

Solo una cosa podría salvarnos la union de todos los Estados del Continente; unlos francos, estrecha, verdaderamente fraternal; sin que ninguno de ellos desarmase su armamento. Pero nuestros políticos dirán, que es mas cómodo no moverse, y que es mejor cerrar los ojos y esperar. Esperar qué? Que el enemigo se hartará? Esta no es buena política; y si los mismos pueblos por una noble aspiracion, se convocan y forman patrióticas sociedades para arraigar en la América la idea de Confederacion y de mútua defensa, los gobiernos no deben dejar morir sus esfuerzos, ni desalentarlos con una conducta indiferente o desdenosa. Deben ponerse a la cabeza de esa honrosa y saludable movimientoy dar la voz de las prudentes y previsoras maniobras; deben abrir campo a esas sociedades y prepararles el terreno, para que sus laudables propósitos se realicen pronto y fácilmente.

No se olviden los gobiernos de los pueblos sud-americanos, que el espíritu de conquista es innata, y que el soberano de Europa que ha comenzado a invadir la América, se encuentra posado de él.